

México: evolución reciente del PIB y de la inflación

Mario Ruiz Mendoza*

El producto interno bruto (PIB) de México, en términos nominales, se situó en 7.6 billones de pesos (687 831 millones de dólares) en 2004, informó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). En términos reales, la economía creció 4.4% el año pasado, no obstante que en términos nominales, es decir, sin descontar el efecto inflacionario, el PIB registró un incremento anual de 10.7%, cifra que incluyó el aumento del índice de precios implícitos del producto de 6.1%.

Asimismo, la dependencia señaló que el sector agropecuario aportó 4.1% del PIB nominal; la industria contribuyó con 26.4%; y la participación de los servicios generó 69.5% restante, como se aprecia en la Gráfica 1. De acuerdo con las cifras anteriores México acumula once trimestres consecutivos de crecimiento.

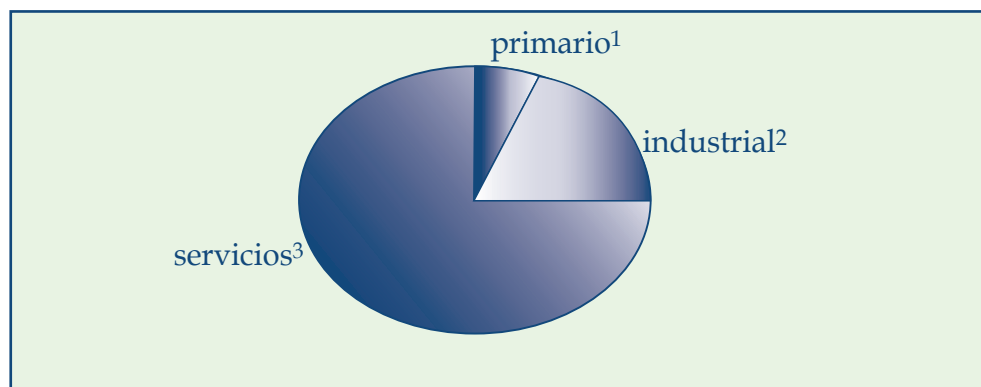
Las tasas de crecimiento trimestral y anual que se anunciaron son las más alto registradas durante el gobierno de Vicente Fox, que en 2001 tuvo una caída de 0.3% para recuperarse ligeramente en 2002 con un 0.9% y alcanzar un magro 1.3% en 2003, muy lejos todavía del prometido 7% al que creceríamos.

Por sector de actividad el PIB nominal se distribuyó de la siguiente manera: los servicios lideraron el crecimiento del cuarto trimestre, con un aumento de 5.6%, derivado de las actividades de comunicaciones, transporte y almacenaje (9.9%), el comercio (7%), los servicios financieros y actividades inmobiliarias (4.7%) y los servicios comunales, sociales y personales (2.4%).

El PIB del sector industrial se elevó en el período un 3.6%, gracias a incrementos de 6% en la construcción, 3.6% en las manufacturas y de 0.8% en la generación

Gráfica 1.

México: composición sectorial del PIB en 2004



1. Incluye la actividad agropecuaria, la silvicultura y la pesca, aportando 4.1% del PIB nominal.

2. Incluye manufactura (18.1%), construcción (5.6%), electricidad, gas y agua (1.4%) y minería (1.3%).

3. Incluye, por un lado, comercio, restaurantes y hoteles (20.5%); así como transporte, almacenaje y comunicaciones; servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler, y servicios comunales, sociales y personales (el 49% restante).

Fuente: elaboración con base en INEGI, comunicado de prensa núm. 025/2005, México.

*Integrante de la sección Pesquisas.

de electricidad, gas y agua. La minería no registró variación en el último trimestre del año en comparación al período de 2003. Por su parte, el PIB agropecuario, la silvicultura y la pesca avanzaron 2.9% en el último trimestre, como consecuencia de una mayor superficie sembrada y mejores cosechas, de acuerdo con las cifras oficiales dadas a conocer por la Secretaría de Hacienda.

3.5%, resultado del alza en las tasas de interés.

La firma de inversiones Merrill Lynch asegura que la economía mexicana deberá enfrentarse a varios cambios macroeconómicos, entre los que incluye un menor ritmo de crecimiento de la economía estadounidense, mayores tasas de interés internacionales y precios más bajos del petróleo. Además anticipó

Cuadro 1

México: PIB nominal en 2004			
octubre-diciembre		enero-diciembre	
monto en billones de pesos corrientes)	variación % ¹	monto en billones de pesos corrientes)	variación % ²
8.227	13.1	7.635	10.7

1. En relación al mismo período del año precedente.

2. A tasa anual.

Fuente: elaboración con base en INEGI, comunicado de prensa núm. 025/2005, México.

El crecimiento real del PIB en 2004 fue el más alto de los últimos cuatro años y rebasó las proyecciones esperadas por los analistas privados, explicado principalmente por el repunte de la economía estadounidense. No obstante, el gobierno y los mismos expertos financieros esperan que este año el crecimiento económico sea inferior al del año 2004 y se ubicará en torno a 4 por ciento.

Pero en el ámbito financiero no existen buenos augurios. Banamex, en su reporte económico, muestra modificaciones a la baja en su estimado para 2005 del PIB, que pasó de 3.7 a

que México enfrentará el enorme reto de contener la inflación, una trayectoria incierta del peso y el ruidoso clima político electoral rumbo a las elecciones presidenciales de 2006.

Merrill Lynch estimó, en un estudio sobre América Latina, que en 2005 el crecimiento del PIB mexicano será de 3.5%, es decir, menor a 4% previsto por la Secretaría de Hacienda, lo cual afectará el ritmo de las exportaciones mexicanas en el primer semestre de 2005. Sin embargo, la firma estadounidense argumentó que el crecimiento económico que presentará México ubicará su fuente principal en el aumento del consumo realizado por los hogares y el gobierno.

Cuadro 2

México: PIB real e inflación en 2004			
octubre-diciembre		enero-diciembre	
PIB real	inflación ¹	PIB real	inflación ²
4.9%	7.8%	4.4%	6.1%

1. Definida como el índice de precios implícitos del producto.

2. Respecto a 2003.

Fuente: elaboración con base en INEGI, comunicado de prensa núm. 025/2005, México.

En relación con el petróleo, Merrill Lynch pronosticó que la mezcla mexicana de exportación alcanzará los 23 dólares por barril, lo que implicaría una disminución gradual de los ingresos respecto de lo obtenido en 2004. No obstante, pronosticó que al final del próximo año éstos se ubicarán alrededor de 20 mil 500 millones de dólares.

Por su parte BBVA Bancomer coincide en que las finanzas públicas mexicanas enfrentarán condiciones menos favorables que lo vivido en el año que terminó, pues destaca que la confianza en los altos precios

del petróleo es errónea debido a que no son estáticos ni sus incrementos reales son continuos.

El sector privado prevé que en 2005 se generarán 400 mil empleos formales y 460 mil en 2006, año en el que también esperan un crecimiento de 4.8%. En cuanto a la inflación, pronostican que otra vez será superior a la meta oficial de 3%. Asimismo estiman que en 2005 el PIB promedie una expansión de 3.5%, mientras que el aumento de los precios al consumidor será de 4.3 por ciento ■

Hacia una unión monetaria africana

Jéssica Claudia Díaz de León*

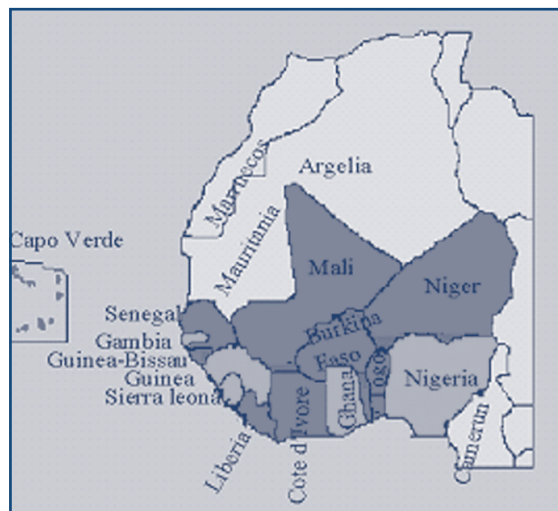
La conformación de bloques monetarios es un tema que ha cobrado mucho interés a partir de la emisión y circulación del euro. Se habla del bloque del dólar, del bloque del Mercosur, del bloque asiático, pero no se le ha dado la importancia merecida al bloque africano. Este artículo tiene la finalidad de dar a conocer cómo se está conformando un nuevo bloque monetario (único) en el Oeste de África.

Existen diversas razones para compartir una moneda regional: la solidaridad regional y la integración del comercio (así como el temor a la pérdida de la autonomía en el manejo de su política monetaria). En el año 2004, nace un proyecto para crear una moneda común entre trece países del Oeste de África. Este proyecto tenía la característica de que ya incluía a una unión monetaria, que es la Unión Monetaria de África del Oeste (WAEMU, por sus siglas en inglés);

esta unión la conforman ocho países que forman parte de la zona del franco: Benin, Burkina Faso, Cote d' Ivoire, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo.

En el año 2003 otros países anunciaron la intención de formar una segunda unión monetaria, que se llamó la Zona Monetaria del Oeste de África, WAMZ (por sus siglas en inglés), formada por cinco miembros: Gambia, Ghana, Guinea, Nigeria y Sierra Leona. Sin embargo, el nuevo intento tiene la finalidad de llevar a un nivel superior a ambas uniones monetarias, es decir, que nazca la ECOWAS, que es la Comunidad Económica de Estados Africanos del Oeste, la cual estaría formada por quince países: los ocho miembros de la WAEMU, los cinco países de la WAMZ y dos nuevos adeptos: Liberia y Cabo Verde. En el mapa se pueden observar los dos bloques monetarios, de rojo se ve a la WAMZ y de azul a la WAEMU.

En el FMI se han analizado los costos y beneficios de la unión monetaria africana única, con un modelo calibrado



* Integrante de la sección Pesquisas

por algunas características clave tanto políticas como económicas (Debrun, Masson y Patillo, 2002).

Se considera un modelo estático de n bienes y n países del área económica, por tanto se supone que el *vis á vis* con el resto del mundo es pequeño. Los países se diferencian únicamente por el tamaño de su PIB, la propensión de sus gobiernos al gasto público en proyectos sociales y los choques que afectan al producto. Utilizaron como determinante una función de oferta tipo Lucas, donde la inflación esperada ($\pi_1 - \pi_1^e$) afecta al producto.

Este modelo es muy interesante debido a que los autores toman tres elementos de análisis que no son comunes en la literatura del Área Monetaria Óptima y se explican en tres ecuaciones. La primera es una función de oferta, donde la externalidad es capturada por parámetros $\theta_{i,k}$ que representan el efecto marginal de las acciones de política monetaria del país k sobre el producto del país i .

$$1) y_i = c(\pi_i - \pi_i^e - \tau_i) - \sum_{k=1..n} \theta_{i,k}(\pi_k - \pi_k^e) + \varepsilon_i$$

Estos parámetros están relacionados con la importancia relativa de las relaciones comerciales bilaterales y sus determinantes: el tamaño relativo, la proximidad geográfica, el grado de integración etcétera. La ecuación 2 estipula las distorsiones en la política fiscal, como la corrupción de los gobiernos nacionales:

$$2) g_i = \mu\pi_i + \tau_i$$

donde g_i y τ_i son las ratios de gasto del gobierno y de los ingresos fiscales con respecto al PIB. Y μ es la base del impuesto inflacionario. Esta ecuación es crucial, ya que denota el nuevo elemento que no es usado en la teoría del Área Monetaria Óptima, sobre todo cuando se habla de uniones monetarias entre países no desarrollados o en vías de desarrollo. Por tanto, esta ecuación demuestra cómo la corrupción puede ser un elemento que afecte las intenciones de formar la unión monetaria.

La ecuación 3 es la función de utilidad del gobierno, donde los *policymakers* maximizan su utilidad cuasi-lineal estándar, generalizada por Barro y Gordon (1983).

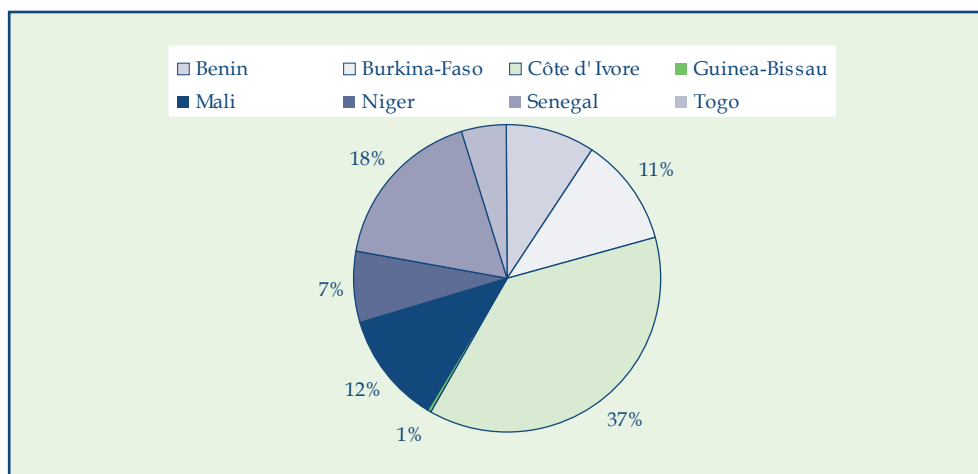
$$3) U_i^g = 1/2\{-a[\tilde{\pi}_i - \pi(\varepsilon_i)]^2 - b\tau_i^2 - \gamma(\tilde{g}_i - g_{G,i})\} + y_i$$

Esta ecuación implica que el costo (o beneficio) marginal de perder o ganar producto es constante, mientras que las desviaciones de inflación, impuestos y gasto de los niveles "ideales" (marcados por \sim) incrementan los costos en forma considerable.

Al mismo tiempo, la especificación excluye a las políticas de estabilización y restaura el *trade-off* entre el producto y la inflación. Un choque positivo o negativo incita a que los gobernantes manipulen la política fiscal para servir a sus propios intereses. Por tanto, se enfatiza la importancia que tiene la distorsión política entre el verdadero nivel del gasto social en el gasto público y el blanco determinado por el gobierno.

La conclusión que se obtiene del modelo es que los *spillovers* negativos de

Figura 1
WAEMU: comparación de PIB de los países miembros, 2003



Fuente: elaboración propia con datos de *IMF Financial Statistics*.

la política monetaria autónoma incentivan a la formación de la unión monetaria (éstos dependen de la extensión de las relaciones comerciales entre los países miembros). Sin embargo, las diferencias encontradas en la propensión del gasto gubernamental son más importantes que los choques asimétricos para determinar las ganancias o pérdidas netas de las uniones monetarias. Es importante mencionar que existen marcadas diferencias de tamaño económico entre los miembros de los dos bloques monetarios, si se considera como unidad de medida la proporción del PIB del país en el total del bloque.

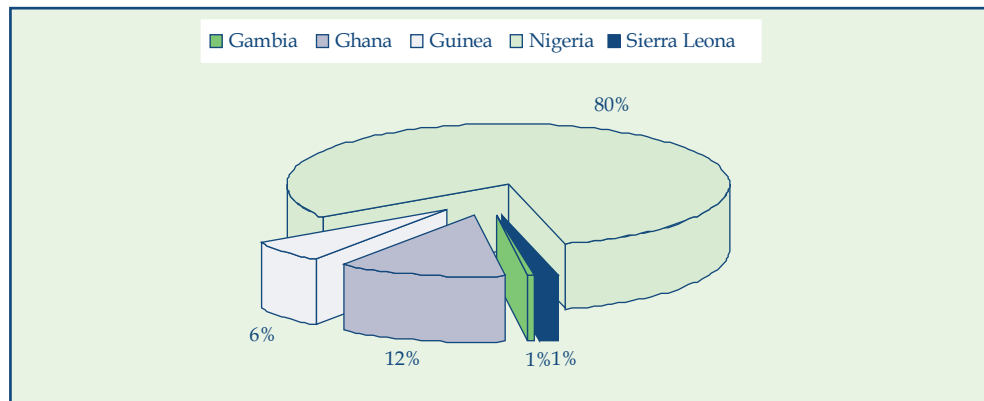
En el primer bloque monetario Côte d'Ivoire es el país económicamente más grande con 37% del PIB, Senegal ocupa 18% y Mali 12%; por parte del otro bloque monetario Nigeria es el país que tiene 70% del PIB, seguido por Ghana y Guinea con 12% ambos. Es importante

mencionar que estas economías son principalmente productoras de materias primas, por lo que un choque afecta los términos de intercambio en las mercancías. Estos choques no están bien correlacionados entre ellos, debido a que existen grandes diferencias en las exportaciones de las mercancías y a que los precios mundiales de dichas mercancías no se mueven en conjunto. Nigeria, por ejemplo, es un importante exportador de petróleo, mientras que los otros países de la región son importadores netos del hidrocarburo. Los autores concluyen que las correlaciones del producto tienden a ser mayores entre los miembros de la WAEMU que entre el bloque de la WAMZ.

Asimismo, analizaron la distorsión fiscal (corrupción), y este aspecto se reflejó en las economías africanas como un factor determinante para la decisión de unirse o no a la zona monetaria.

Figura 2

WAZM: comparación de PIB entre los países miembros, 2003



Fuente: elaboración propia con datos de *IMF Financial Statistics*.

Encontraron que en el caso de Nigeria, siendo la economía más grande, tiene igualmente alta distorsión fiscal. Dicho fenómeno puede tener un efecto negativo en el banco central del ECOWAS y podría generar alta inflación y de ahí un descenso en los niveles de utilidad en los demás países miembros.

Otro factor importante es que los términos de intercambio de Nigeria difieren en forma considerable con sus vecinos, por lo que presentan correlaciones bajas o negativas con los otros países. Al mismo tiempo, encontraron que las disparidades en las propensiones de gasto gubernamental llevan a mecanismos de vigilancia regional para asegurar el grado de convergencia en las políticas fiscales. Finalmente, concluyen que la falta de convergencia fiscal y el bajo nivel de comercio regional y asimetría en los choques son los principales obstáculos para la creación de una unión monetaria aceptable y de buen funcionamiento en el Oeste de África.

No obstante el hecho de que los datos sobre las economías africanas han sido tradicionalmente opacados por guerras civiles, hambrunas o epidemias, esta investigación es muy importante, ya que aporta nuevos elementos para el análisis de los bloques económicos y de las uniones monetarias, en especial las que involucran a países no desarrollados o en vías de desarrollo, destacándose, sobre todo, la distorsión de la política fiscal y la corrupción como determinantes para el éxito o fracaso de la unión ■

Bibliografía

- Debrun, Xavier, Paul Masson y Catherine Patillo, "Monetary Union in West Africa: who might gain, who might lose, and why?", *IMF Working Paper*, WP/02/226, Washington, 2002.
- Barro, Robert y David Gordon, "A Positive Theory of Monetary Policy in a Natural Rate Model", *Journal of Political Economy*, vol. 91, 1983, pp. 598-610.

De economía y tango

Hugo Contreras Sosa*

De “excesiva” podría motejarse, a primera vista, la comparación de la economía con el tango. Cuando uno observa la fría precisión con la cual una restricción monetaria desplaza la curva LM hacia el noroeste, elevando la tasa de interés y provocando una entrada proporcional de capitales, no puede sino pensar, con el *Cándido* de Voltaire, que las cosas son así... y no podrían ser de otra manera. O cuando poco más proclive al desequilibrio temporal, se explora la hipótesis de sobrereacción cambiaria, uno sabe que el final feliz de la emisión excesiva se encontrará, si no a la vuelta de la esquina, sí con la rapidez y la eficacia que tan consustanciales resultan a los mercados financieros modernos (“Si soy así, qué voy a hacer,/nacé buen mozo y embalao’ para querer./Si soy así, qué voy a hacer,/con las mujeres no me puedo contener”).

Pero he aquí que hay quienes insisten en reevaluar el IS-LM en los trópicos, o enfatizar la gran diferencia del impacto de devaluaciones no esperadas entre una economía madura, como Inglaterra, y una que no lo es, como podría ubicarse a México. O incluso, tomando el paradigma de la inconsistencia dinámica (este 2004 adornado con las siempre disputadas guirnaldas del Nobel), podría suponerse la ruptura del postulado de unicidad del equilibrio, y comenzar a visualizar al equilibrio como un fenómeno múltiple cuya trayectoria efectiva dependerá de

la credibilidad del gobierno. O, peor aún, recordar que las hiperinflaciones y sus nefastas consecuencias no podrán considerarse finalmente extirpadas de la faz de la tierra mientras la probabilidad de guerras y revoluciones no sea cero o, más simple y pasmoso todavía, mientras exista en algún lugar del mundo el dinero de curso forzoso, que tantas falsas seguridades otorga a sus poseedores y a sus emisores...

Con una pizca o nota de este segundo enfoque que penetre a la música económica, lo que no tendría por qué ser imposible, se incorporan también al pensamiento las dudas, las oscilaciones no controladas, como serpientes en movimiento, tal cual el tango fue muy propiamente llamado por Lugones “ese reptil de lupanar”. Y tal cual el tango, ahora que elegantes técnicas cuantificadoras dan lustre a la profesión (“tu presencia de bacana puso calor en mi nido”), justamente la profesión, quizá por ello, ha llegado a caer en un cierto fetichismo de la modelación empírica (“te engrupieron los otarios, las amigas, el gavión”), sin reparar en lo más evidente: que no ha sido capaz de poner fin a las hecatombes periódicas de los mercados. De hecho, sería erróneo suponer consenso alguno en torno a la hipótesis de convergencia absoluta

* Responsable de la sección Pesquisas. Debo a una observación crítica de Omar Téllez la mención de Michael Woodford en la nota 2, mención que alude a las novedosas ideas de blancos de inflación de Woodford y Lars Svensson.

de Kydland-Prescott: la investigación requerirá de arduo trabajo durante años. Sería falso para el economista canturrear que “me salvé de andar toda la vida atao’/cargando el bacalao/ de la Emulsión de Scott”.

La justeza de la expresión de Lugones la destaca Jorge Luis Borges mediante un criterio no topográfico sino “de instrumentos”. Borges, sin duda jocoso y un tanto socarrón, platica cómo el origen del tango, buscado a partir de terruños, puede resultar asaz evanescente. “Si el interlocutor era rosarino, el tango era evidentemente de Rosario (...); si era montevideano, correspondía a Montevideo; si era de Buenos Aires, correspondía no sólo a Buenos Aires sino a su barrio de Buenos Aires”. En una palabra, “cada uno creía que en su barrio había surgido el tango”. Pero el tango surge en realidad, según Borges, de las casas de mala nota, donde se codeaban el rufián y el niño bien que andaba de *calavera*. “Si el tango hubiera nacido del pueblo, su instrumento hubiera sido la guitarra (...); en cambio, sabemos que los primeros instrumentos del tango fueron el piano, la flauta y el violín, al que se le agregaría después el bandoneón”. Podrá

muy fácilmente el lector establecer el parangón con la paternidad de la economía atribuida sin sombra de duda por los colegas anglosajones a Adam Smith, o a François Quesnay y a Turgot según los economistas franceses, o a Aristóteles según los puristas de la crematística, o a una mezcla de todos ellos si se lee con atención las *Teorías de la plusvalía* de Karl Marx, porque –por razones derivables del enfoque de Manuel Sacristán– erraría quien esperase al respecto un Marx unívoco.

Conviene recordar, casi entre paréntesis y en este marco de despropósitos de la economía estándar, que la tradición de “economía «marxista»” no está exenta de virajes y “cafishios milongueros”.¹ Dejando para otro momento la discusión en torno a que casi se convierta en asignatura universitaria una sinrazón llamada “economía política «marxista»”, cuando es obvio que Marx lo que desarrolló fue una dura y tenaz *crítica de la economía política*, que era la ciencia social más avanzada de su tiempo, debe reconocerse que incluso los seguidores atentos y serios de tan densa y prolífica heredad se dejaron llevar, en ocasiones, por la humareda... hasta quedarse

¹ El agudo aislamiento teórico en que hoy se encuentra, en especial respecto al gigantesco macizo intelectual anglosajón, no obsta para que el “profesor de marxismo” pudiese replicar que ello es sólo parte de un breve ciclo conservador, que, en su momento, se revertirá. De hecho, el sedicente profesor podría, frente a la aplastante victoria (¡siempre temporal!) de la *economics*, remarcar su naturaleza episódica: “Mientras tanto, que tus triunfos,/pobres triunfos pasajeros,/sean una larga fila de riquezas y placer.”

Y ya en éstas, en un ámbito más bizantino, aunque pareciera un “caminito que el tiempo ha borrado”, bien se podría comparar el debate de inicios de los años ochenta entre traductores de *El capital* al castellano, con la versión no autorizada de “La cumparsita”, que es la que Gardel hizo famosa en la segunda mitad de los años veinte al cambiar Pascual Contursi y Enrique Maroni la letra original de Gerardo Matos, quedándose tan sólo con la música. Mas, ante sinos tan adversos, “ya me voy y me resigno./Contra el destino, nadie la talla”.

verdaderamente solos... luego del derribo del muro de Berlín, e incluso *antes* en algunos casos. (“Los amigos ya no vienen/siquiera a visitarme;/nadie quiere consolarme/en mi aflicción./Desde el día que te fuiste/siento angustias en mi pecho./Decí, percanta, qué has hecho/de mi pobre corazón.”) Ejemplos al calce sobran, pero podríamos estacionarnos con comodidad en la polémica sobre “la transformación de los valores en precios”, hoy olvidada casi por completo por casi todos. (“Y aquel perrito compañero/que por tu ausencia no comía,/al verme solo el otro día,/ también me abandonó”.)

Y así como vemos al credo del alto funcionariado latinoamericano despacharnos con arrogancia al inmovilismo económico que irremisiblemente se convertirá en un futuro de bonanza (“Voces de bronce, llamando a misa de once./Cuántas promesas galanas/cantaron graves campanas/en las floridas mañanas, de mi dorada ilusión”), es también de llamar la atención la manera como esas actitudes se envuelven en apotegmas inequívocos, cuasireligiosos (de allí lo de “credo” antes dicho), en medio de un olvido, no siempre inocente, de los toscos y crudos problemas que abordaron, sin ese despampanante utillaje matemático y probabilístico, el conjunto de los economistas que algunos reconocemos genuinamente como clásicos: riqueza, mercancía, valor, distribución, trabajo, pero a quienes otros quieren ver como “descolado mueble viejo”... o un “pobre gallo bataráz”.

El asunto de fondo es que no estamos ante un “bandoneón arrabalero, viejo fuelle desinflado”, sino ante un fenómeno

de índole muy otra. Cual finísima muñeca, nuestra ciencia tiene ahora esa posición de privilegio de los economistas postCowles Commission, que *The Economist* –comentando los Premios Nobel del gremio– ha calificado como los nuevos “plomeros” frente a los viejos “poetas”. Mientras los grandes teóricos (los poetas) parecieran iniciar su proceso de extinción, los nuevos econométristas *superstars* (los plomeros) se van adueñando, ágiles, de cada vez mayores espacios (“Che Madam que parlás en francés/y tirás ventolín a dos manos,/que escabías copetín bien frappé/y tenés gigoló bien bacán.../Sos un biscuit de pestañas muy arqueadas,/¡Muñeca Brava, bien cotizada!”) De modo que, contra lo que suponen los políticamente correctos, la rebambaramba pareciera no ser de corto plazo. Medición y Pronóstico, los nuevos dioses, se fusionan en un solo concepto (la Econometría de Series de Tiempo, con mayúsculas) que opera como la segura sinonimia de conocimiento seguro.

En el tango también hubo transición. Del tango de la Guardia Vieja o tango milonga (como “El choclo” de Discépolo y Villoldo: “Con este tango que es burlón y compadrito,/se ató dos alas la ambición de mi suburbio./Con este tango nació el tango y como un grito/salió del sórdido barrial buscando el cielo”), se pasó, París mediante, al tango canción, que es el tango sentimental, sin palabrotas. A pesar de que yo no coincidí con la preferencia exclusiva de Borges por aquel tango que no se había ablandado, el tango del “coraje florido”, como él le llama, no me es posible resistir el símil entre ese viraje de la economía que era

política hasta convertirse en la actual *economics*, pulcra y diestra (¡ni por asomo siniestra!), dejando extraviados por el camino los problemas que tenían dientes pero quedándose con opulentos sistemas de ecuaciones,² y la percepción de la Guardia Vieja acerca del tango canción. Cuenta Borges, no sin antes insistir una y otra vez que él nació en 1899: “Y aquí voy a volver a recordar a mi amigo Paredes, hombre de guitarra y cuchillo. Estábamos en un café de la calle Santa Fe y tocaron..., creo que tocaron «Caminito». Entonces él lo oyó, con perplejidad, y dijo: «Todo esto estará muy bien, pero para mí es demasiado científico»” ■

2 Frente a la impactante derrota (quizá no “final”, luego de su recuperación por M. Woodford) de la teoría del control óptimo (que no es lo mismo que la pírrica victoria de la “teoría del compló” de los nuevos dueños del Zócalo capitalino, que –quejándose de los *mass media*– llevarán ahora sus deliquios políticos frente a “un gato de porcelana/pa’ que no maúlle el amor” ... “y todo a media luz/es embrujo de amor”) o a los rotundos progresos de la programación dinámica, digamos, bien podría un obrero cualquiera (sobre todo uno porteño, ya del Golfo, ya del Sur) replicar en la Escuela de Cuadros del Partido algo como: “Mire, compañero, esa cosa de los numeritos suena muy chévere, lo malo es que no me quita el hambre”.

Pero –al margen de los marginales– los financiamientos que atraviesan cualquier frontera son contantes y sonantes y, al menos en ese sentido, no mienten: si consideramos la obra de Barro-Gordon sobre política monetaria en un marco de “tasa natural” la formalización *ad hoc* es veinteañera y llegó para quedarse. (“Tenés un camba que te hace gustos/y veinte abriles que son diqueros,/y muy repleto tu monedero,/ pa’ patinarlo de Norte a Sur”).